

Alcalde de Nueva York

LINDSAY, EL TRIUNFADOR SIN PARTIDO



permitir, si es aprobada, que las elecciones presidenciales se hagan por sufragio directo y fuera del marco de los partidos: en ese caso, Lindsay sería un candidato a título personal con enormes posibilidades de éxito. Tendría a su favor la independencia y también la experiencia de gobierno (la administración de Nueva York, con ocho millones de habitantes de diversas razas, confesiones y procedencias, con 125.000 parados y un delito cada tres minutos, equivale a un gobierno), y una personalidad fascinante, del estilo Kennedy (se le llamó el Kennedy del partido republicano). Esta personalidad o este carácter del personaje que representa Lindsay juega notablemente en un país de culto a la personalidad. Lindsay es joven —nació en 1921—, hijo de emigrante —un escocés que llegó a banquero—, antiguo alumno de Yale, combatiente de la Marina —como Kennedy— con una hoja de servicios brillante, abogado de prestigio. Como tal, trabajó —llamado por Eisenhower— en las leyes anti-racistas de derechos cívicos, y puso en ello algo más que sus conocimientos jurídicos: una vocación personal por la igualdad. Los demócratas le sostuvieron en el mismo puesto. Su entrada en la política electoral directa fue brillante. Ya en las elecciones a la Alcaldía de Nueva York de 1965 se presentó como independiente, frente a un demócrata y un republicano (nombrado oficialmente por el partido), y las ganó por el apoyo popular (aunque no le faltase tampoco el apoyo transcendental de Rockefeller). En aquellas elecciones se produjeron algunos casos insólitos. Lindsay tuvo la mayoría de los católicos, aun siendo protestante y aunque su enemigo republicano fuese de confesión católica, y tuvo los votos judíos, aun siendo judío el candidato demócrata. Los ha vuelto a tener ahora, además de los de los negros. Lindsay, con cuarenta y ocho años, tiene tiempo para esperar no sólo las elecciones de 1972, en las que posiblemente aún no esté dispuesta la nueva ley electoral, sino las de 1976. En esa fecha tendrá cincuenta y cinco años. Una edad excelente para ser Presidente de los Estados Unidos.

La reelección de Lindsay como alcalde de Nueva York parece significar algo más que la aprobación de la ciudad por un hombre que, si bien no ha conseguido que la vida en Nueva York llegue a ser satisfactoria, ha puesto a su servicio cualidades de dinamismo, honestidad y entusiasmo. Significa, o puede significar, la nueva atracción del pueblo norteamericano por un hombre sin partido. Lindsay ha sido figura clave del partido republicano, pero comenzó a apartarse de él en el momento en que el GOP nombró candidato presidencial a Goldwater y definió una política ultraconservadora. Lindsay se ha manifestado consecuentemente a favor de todos los temas de índole liberal, aunque esto le hiciese votar en contra de la línea de su partido en el Congreso —como representante del 17 distrito de Manhattan—, y hoy aparece como un político sin partido. La reforma electoral de los Estados Unidos que está en marcha llegará a

de las normas internacionales, dos cómodos salones, regulación interior de temperatura y humedad, un sistema de aire acondicionado que permite el sostenimiento de la presurización interior en caso de fallo del sistema hasta que el avión pueda descender a una

altura de seguridad y una necesidad moderada de pista para despegue y aterrizaje —unos dos kilómetros—, que le permite operar en todos los grandes aeropuertos. Unas veinte compañías extranjeras se han interesado ya en la adquisición del «TU-144».

Brasil GARRASTAZU SE DEFINE



El primer discurso del nuevo Presidente del Brasil, Garrastazu, elevado al puesto por el último —y no definitivo— golpe militar, es el habitual en los nuevos políticos de la democracia: acelerar el desarrollo, redistribuir la renta, unidad de corrientes de opinión, educación, higiene, alimentación, iniciativa privada con control oficial en la industria, y todo lo demás. No ha faltado el propósito de la devolución de la libertad a la prensa, la Iglesia y las organizaciones sindicales, pero siempre «reglamentando seriamente la actuación de estas instituciones». El juego de cambio de carteras en el nuevo gobierno no ha ofrecido novedades considerables. El general Garrastazu Médici no encontrará gran oposición en el Parlamento, cuya sesión legislativa se ha reducido a cuarenta días: la más corta en la historia del Brasil. La encontrará, probablemente, en la calle. Los sectores revolucionarios no han encontrado ningún motivo en el cambio de situación para deponer las armas. Esto es, no han encontrado ningún cambio en la situación.

El club de los sargentos UN FRAUDE NORTEAMERICANO CON IMPLICACIONES POLITICAS

El examen de una extraña organización comercial de sargentos del Ejército norteamericano por una subcomisión del Congreso de los Estados Unidos está conduciendo al descubrimiento de hechos bastante misteriosos. Un grupo de sargentos, dirigidos clandestinamente por uno de ellos, William Woolbridge, estaba explotando ilícitamente los «clubs» de los soldados americanos en el país y fuera de él. Estos clubs son relativamente privados. Es decir, formados dentro de las unidades, se sufragan a sí mismos, no tienen subvención estatal y tampoco intervención. Teóricamente, son los jefes de las unidades los que velan por su funcionamiento. Prácticamente, éstos delegan en un sargento. Por algunas denuncias, se ha descubierto que estos sargentos se estaban repartiendo unos beneficios personales de unos 40.000 dólares anuales para cada uno; esto es, dos millones ochocientos mil pesetas. Ante la subcomisión del Senado aparecen los testigos: fraudes, falsificaciones, prostitución. Los artistas contratados para actuar en los clubs debían entregar parte de sus ganancias a los

sargentos. Máquinas tragaperras trucadas. Venta fraudulenta de productos de los almacenes militares. Según el «Washington Post», se trata de una serie de delitos de enorme magnitud, que sólo puede llegar a investigar el Parlamento —como está haciendo la Subcomisión de Investigaciones del Senado—. Pero en estas investigaciones se ha tratado también de la venta fraudulenta de armas, tema grave que ha sobrepasado el límite de los sargentos para llegar a un general, Carl Turner. Turner compraba armas, aparentemente sobrantes, a la policía de Chicago. ¿Qué hacía con ellas? Dice que eran «para su colección». Estas armas legalmente debían pasar a los depósitos del Ejército, pero Turner, que fue comandante jefe de la policía militar de los Estados Unidos, tenía una vaga licencia para adquirirlas. ¿Dónde iban a parar estas armas? Las declaraciones de Turner son confusas, como lo son sus libros de cuentas. Algunas de estas armas han ido a aparecer en Haití. Podían haber llegado por medio de traficantes que las adquiriesen a Turner. Pero siguiendo más estrechamente

La lucha por el transporte aéreo EL «TU-144» SUPERSONICO DE LA URSS

La Unión Soviética va a entrar en la gran competencia mundial de los aviones comerciales de pasajeros con la fabricación en serie, comenzada ya este año, del «TU-144»; un avión cuyo prototipo ha conseguido, con sus ciento treinta toneladas de peso y 120 pasajeros a bordo, una velocidad de crucero supersónica superior al record de velocidad de la URSS (el avión militar de Mossolov, que en 1959 alcanzó 2.388 km/h.). El «TU-144» (creado por Alexei Tupolev, hijo del famoso ingeniero creador de la serie «TU», Alexei Tupolev) ha producido un aparato que puede ser subsónico a proxi-

midad del suelo y supersónico en altura de vuelo, eliminando ruidos, vibraciones y aceleraciones repentinas. Tiene un aspecto de pájaro similar al del «Concorde» franco-británico. El ala es de las llamadas de geometría variable. Está movido por cuatro turbo-reactores Koutznetsov, pero puede proseguir su vuelo con sólo dos de ellos. Tiene un radio de acción de seis mil quinientos kilómetros, lo que permite la travesía del Atlántico sin ninguna dificultad y sin escalas. Se ha estudiado y se está realizando en función de su rentabilidad comercial: un nivel de ruido dentro de los límites